

SEGUNDO DOMINGO ORDINARIO Ciclo C

EVANGELIO

La primera señal milagrosa de Jesús, en Caná de Galilea.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: "Ya no tienen vino". Jesús le contestó: "Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora". Pero ella dijo a los que servían: "Hagan lo que él les diga".

Había allí unas tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: "Llenen de agua esas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: "Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo".

Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes los sabían, llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora".

Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

San Juan comienza la narración de su testimonio sobre la vida de Jesús con este pasaje de la boda en Caná. En realidad son muchos los simbolismos que tiene este pasaje, por poner algunos ejemplos: La boda a la que Jesús asiste puede simbolizar la boda anunciada por los profetas entre el pueblo de Dios y Yahvé; el milagro del agua utilizada para las purificaciones (agua que no estaba limpia) convertida en un vino abundante y exquisito puede simbolizar la transformación del corazón del hombre lleno de pecado en vida sobreabundante y gozosa por la presencia de Jesucristo; la petición de María a Jesús, nos testimonia la intercesión que los primeros cristianos reconocían en la madre de Jesús. En fin, muchos son los símbolos de este pasaje que pudiéramos destacar de este pasaje.

Sin embargo, quisiera destacar en este domingo la presencia casi inadvertida de Jesús en esa boda en contraste con la importancia de sus acciones para que ésta se llevara a cabo de una manera más gozosa y los novios pudiera vivirla felizmente. Jesús comenzaba su andar como predicador del Reino de Dios, no todos lo conocían y su presencia no causaba ninguna sorpresa; sin embargo, su presencia en esa boda representó una gran diferencia para la manera en la que ésta si vivió.

ACTUALIDAD

Esto me invita a pensar en la presencia de Dios en nuestras vidas. Una presencia que pasa casi desapercibida. Tal vez lo invitamos todos los días a vivir con nosotros, tal como los novios lo invitaron, pero nunca nos imaginamos lo que él llega a realizar por nosotros (de hecho el novio ni se enteró que Jesús había convertido el agua en vino) Jesús vive una presencia muy especial en nuestras vidas. Esta siempre ahí, no para juzgarnos ni condenarnos, no para recriminarnos nuestras debilidades o torpezas, sino más bien para ayudarnos a convertir nuestras debilidades, nuestra "agua sucia" en verdaderas oportunidades de santificación, de felicidad y de realización. Su presencia anima, acompaña, alienta a vivir una vida con gozo, con plenitud, pues "el novio" está con nosotros.

Pensemos en nuestro hogar ¿qué lugar le hemos dado a Jesús? En nuestro trabajo, en nuestra vida, en nuestras diversiones ¿qué lugar ocupa Jesús? Muchos son los milagros que él realiza para que seamos felices y nosotros, como aquel novio, tal vez ni nos enteramos de su presencia y de sus acciones.

PROPÓSITO

Escuchemos a María que nos dice: "hagan lo que él les diga". El milagro lo hace Jesús, la vida eterna, el gozo y la paz nos lo da Cristo, pero nosotros hemos de aprender a ESCUCHAR y hacer lo que él nos ha pedido: presentar nuestras debilidades para que él las transforme en un "vino nuevo".

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.